

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit simplicissimos inter simplices non esse nos qui liberales appellamur, et etiam omnium simplicissimum Fr. Gerundium, anathema sit,

Si alguno dijere que los tontos de los tontos no somos los que nos llamamos liberales, y que el mas tonto de todos ellos no es Fr. Gerundio, le alumbro un mojicon asi á lo tonto que queda servido.

CONG. 2. GERUND. CAN. 5.

En este mundo maldito
los mas tontos son mas listos:
En este maldito globo
los mas listos son mas bobos. (1)

¡Rayo con el pecadito original y su alma que nos trajo unas resultas que ya me rio yo! Y lue-

(1) Este testo es mio... y de vds,

go dirían vds. que me habia escedido el otro dia en mi denuncia fiscal (1) porque pidiese un par de meses de detencion en las peñas de San Pedro para nuestro padre Adan. Digo que me quedé corto, y que debí haber pedido diez años con retencion en el peñon de la Gomera. Pero sí; échele vd. un galgo al ancianito. Dicen todos los Santos Padres, y casi nos lo aseguran como de fé que despues que su señoría (porque ¿qué menos le hemos de dar á Adan que usia?) hizo su gusto haciéndonos con él á nosotros la merced, el hombre supo ingeniarse, y el resultado es que salió bien del expediente con la clausulita de ordenanza de que no le parára perjuicio en su buena fama y opinion, y hoy dia se halla ocupando uno de los primeros puestos en la corte celestial lleno de satisfacciones y riéndose de los pobres que sin comerlo ni beberlo quedamos por acá á las resultas de sus antojos y golosinas.

Eso es para que vean vds. entre paréntesis si data de bien antiguo el resultado de los expedientes que se forma á todos los pájaros gordos, de quedar absueltos de culpa y pena, sin que les sirva de nota desfavorable para su carrera y ascensos, ni perjudique á su buena opinion y fama, porque llenaron completamente sus deberes, y aun se portaron con heriocidad, mientras á los pájaros

(1) Alude á un artículo suprimido por ser poco importante.

flacos que hicieron lo que les mandaban se les sucie apretar el gaban, ó se les dirijen cuatro onzas de plomo á la sesera: mas libranos de mal, amen Jesus.

Dicen también los éticos (estos éticos no son los tísicos, sino los filósofos morales) que las partes del alma (1) que mas lisiadas quedaron de resultas del pecado original fueron *la voluntad y la concupiscible*. Yo Fr. Gerundio de Campazas digo: que hablando en general podrán tener razon los que asi piensan; pero que respecto á los liberales de España, lo que mas se resintió y resiente de aquel pecado son *el entendimiento y la irascible*; porque no he tratado jente mas tonta ni que mas *tontamente* empleé la irascible que los liberales de España, mis paisanos y amigos. Y eso que pasan por jente lista y de despejo; pero está visto que

en este maldito globo
los mas listos son mas bobos.

Y sino venid acá y decidme, hermanos míos (que todavía habeis de acabar conmigo á sentimientos) ¿puede darse una *boberia* mayor y mas solemue que estaros persiguiendo y sacrificando unos á otros miserablemente, cuando teneis de-

(1) No es Fr. Gerundio el que divide el alma en partes, siendo espiritual: son ellos.

lante un enemigo común que á todos os iguala, y que como un leon rugiente anda buscando á quien devorar? ¿Qué es esto, hermanos? ¿Hasta cuándo ha de durar vuestra insensatez y vuestra boberia? ¿Es posible que hayais de ser tan tontos, que conociendo como conoceis que esa conducta os acaba y aniquila, habeis de continuar persiguiendoos con tanta tenacidad y encarnizamiento? ¿Qué significan esas voces de *moderacion* y *exaltacion* que os tienen perpetuamente divididos? Que sois necios, que sois lobos; que no dirigis vuestros conatos al punto capital, al blanco de la cuestion, á la destruccion de un solo enemigo, del gefe que enarbó la bandera de la tirania, al esterminio de los que á su lado pelean por ambicion ó por fanatismo. ¡Exaltados! ¡moderados! Mentira: no hay tal moderacion; todos sois intolerantes: ninguno teneis generosidad para sufrir al que no opina como vosotros. Olvidad esas voces con que desiguais los miserables partidos, acaso las necesarias fracciones en que os dividis; haced el sacrificio de vuestro espíritu en obsequio de vuestro provecho; ¿os ha sido revelado de arriba que vuestra sola opinion es la verdadera, ó que sois inerrables?

Sed pues menos orgullosos con los que no piensan en todo como vosotros, pero que están comprometidos por la misma causa; y sedlo siquiera porque no tengan los carlistas el placer de decir: «que necios son los liberales! Nos están pre-

parando el triunfo con sus mismas armas. Mirad que como decia un filósofo, á quien acaso en otras cosas respetais vosotros mas que yo, pero que en esto decia la pura verdad, «la discordia es el mayor mal del género humano, y la tolerancia su único remedio.» Vosotros mismos lo conocéis, si: estoy seguro que lo conocéis pensándolo á sangre fria en vuestros gabinetes, que lo confesais hablando con vuestros amigos, que os lamentais de lo mismo que yo me lamento: ¿en qué consiste pues, que cuando escribis para el público, que cuando gobernais, ó cuando os parece que habeis sido vencidos, levantais furiosos la voz contra los que no son de vuestro partido? Por qué así os mueve á hablar el interés, porque todo lo sacrificais al interés, porque el interés es vuestro Dios, porque adorais en el monstruo del interés. ¡Maldición á ese interés! Vuestro interés debe ser solo el de vuestra patria.

Si un gobernante disipa las rentas del estado, si engorda a costa de la miseria pública, si insulta á la moral y á la justicia postergando el mérito y asesinando las familias, por conservarse en el puesto, por atender á la sangre, ó por satisfacer una pasión, no le llameis moderado ni exaltado; ese es un hombre injusto, ese es un vil idólatra del interés, ese *no es liberal*; no le fieis los destinos de la nacion, ó arrancadle legalmente el poder si se le habeis confiado. ¿Creeis que otro empleará con acierto vuestros sacrificios, que

entenderá al mérito y á la virtud, que no hará víctimas despojando de la propiedad ó de un empleo bien servido, que dirigirá sus esfuerzos contra el enemigo común, que obtará sin espíritu de pandillaje, que llevará por guías la honradez, la probidad, la buena fé y una intencion sana? Encomendadle la direccion de los negocios, y no lo llameis ni moderado, ni exultado, llamadle un *liberal*.

Nunca me causaré de predicaros, hermanos míos; y si cien bocas tuviera, y si con cien plumas pudiera escribir á un tiempo, todas á un tiempo las emplearía para inculcaros: actividad, firmeza en contra del enemigo común de nuestra patria, de nuestras instituciones y de nuestras Reinas; generosidad para perdonarle si un día le tenemos vencido; *tolerancia* para con las diferentes fracciones del partido liberal; *tolerancia, fraternidad; union.*

Vosotros, los que habeis recibido la mision ú os habeis tomado espontaneamente la importante tarea de dirigir la opinion pública, vosotros escritores, que con mas saber, con mejor pluma, quizá con mas prestigio que yo, podeis inculcar al público esta doctrina saludable, ayudadme á imprimir en los ánimos de todos los liberales, de todos los españoles estas ideas en mi entender de aprovechamiento y de salud.

¿Pero no estoy siendo yo el hombre mas simple y mas tonto entre los tantos y los simples?

Yo miserable reptil de los escritores, yo el mínimo de los periodistas ¿podré esperar que mis humildes escritos, y mis buenos deseos sean capaces á minorar, cuando no á hacer desaparecer esa fatal, esa ominosa intolerancia con que unos á otros nos estamos destrozando los amantes de un gobierno justiciero y libre? ¿Quién soy yo, miserable de mí, para prometerme restañar las hondas llagas que cruelmente se hacen estos nuevos Guelfos y Gibelinos de la libertad de España? Al fin me quedará el consuelo de haber empleado para conseguirlo mis débiles fuerzas, y si su obstinacion nos atragase la ruina, me acompañará acaso la triste satisfaccion de oír á alguno que pueda salvarse de ella, exclamar con un dolor que no tenga remedio: *¡Bien decia Fr. Gerundio!*



CONCLUYE LA CARTA DE TIRABEQUE

Á SU QUERIDA.



Pues como te iba diciendo de mi cuento, si vas al Prado, ves andar arriba y abajo los coches que se vé la cara en ellos, con unos caballos que pare-

cen pintados: y hay allí un paseo estrecho que llaman *París*, que está siempre atestado de gente con un lujo que quita la vista; y mas acá hácia nuestra tierra hay otro mas ancho que llamarán supongo yo *Madrid*, por donde bule tanta jente que parece un horniguero. ¿Y qué dirás tu que divide á Madrid de París? Pues están divididos los dos reinos por una ringlera de sillos que lléveme el diablo si daba yo cinco cuartos por cada uno, porque á mas de ser ordinarias, seas y viejas, creo que están plagadas de chinches por este tiempo. Y yo discurro que aquellas sillas deben ser una de los principales *propios ó arbitrios de la villa*, y que deben dar mucha utilidad, porque á todo el que se sienta le llevan dos cuartos; con la circunstancia que no te puedes sentar de valde, porque no tienes donde. Aquí en Madrid hay muchas conveniencias asi. Tambien el agua te cuesta el dinero, y no la puedes beber de valde, aunque quieras; porque no te puedes arrimar á las fuentes, que esas las tienen siempre tomadas los aguadores, que todos son galiegos ó asturianos; ahora desde que está el señor Mon en el ministerio, el partido dominante entre los aguadores es el de los asturianos, que, ó no ha de haber agua en las fuentes, ó ellos han de llenar sus tinajas, aunque los demas se queden sin pinta.

Sabrás tambien como aquí todo anda cara menos *la misa*. Yo me quedé intómito cuando ví á la puerta de una librería que llaman de la viuda

de *Cuadrado* en la calle de Carretas una tabla con unas letras muy bárbaras que dicen: LA SANTA MISA Á SUATRO CUARTOS. Entonces me alegró haber estudiado para lego.—Tambien vosotras andais sobre baratas; pero en cuanto á mí no tengas cuidado, porque ademas de la *infidelidad* que te he jurado á tí, y que pienso guardarte á todo coste y costa, hay otras razones para hablar yo así que no son de este lugar.

Otras muchas cosas tenia que comunicarte, pero esas tenia que decírtelas en cifra y no me atrevo, porque el gobierno anda tan listo, que sabe lo que va en el correo, y puede que cuando llegára allá la carta, te encontráras con un agente de policía y un escribano para abrirtela y recogértela, como dice mi amo que acaba de suceder á uno que llaman el Sr. Visedo que fue diputado y geñe político de Valencia, sobre lo cual este señor ha acudido al gobernador de Alicante en queja de la tropelia, y no sabemos en que parará el negocio. Ahora mira tú que confianza podrá un hombre tener en los correos.

Con que á Dios, Abichuela de mi alma; te quiero tanto que si estuvieras aquí me parece que te comia. Cuidate mucho, y mándame algun dinero cuando tengas proporción, porque pienso dar muchas limosnas, pues has de saber que andan por estas calles muchas señoras viudas con el velo tendido que se paran con uno, y parece que le van á dar algo, y es que le van á pedir, y yo

no sirvo para negar nada á nadie, ya sabes que no es con mal fin, sino que ya que el gobierno no las socorre, sepan que todavía hay legos caritativos. Pero por eso no te celes; ya te he dicho que cuentas con mi infidelidad, como cuenta con la tuya tu apasionado.—Tirabeque.



LA NOVIA DE LOS QUINIENTOS.



A quinientos novios nada menos habia prometido la mano de su hija el bueno de D. Cleto ó como se llame en el sainete *El amigo de todos*, que se ha representado en el PRÍNCIPE estas noches y á que he tenido el honor de asistir, yo Fr. Gerundio en persona. Sainete á que daba mucho mérito mi abuelo materno, que sabia de memoria aquello de: *acá me entro que llueve*, y celebraba mucho lo del pañuelo de seis pulgadas en cuadro envuelto entre diez y ocho papeles que saca el novio económico para sonarse los mocos.

Solo le hallaba el defecto de ser algo antiguo, porque se lo habia oido recomendar mucho á un tio segundo de su padre que le habia costeado los estudios. En efecto no es niño el entremés; bien que es contemporáneo de todos los sainetes; que á fé á fé que debieron ser cortados en buena luna, porque es un prodijio como se conservan.

Pero en prueba de que lo mismo es el mundo ahora que cuando se engendraron los entremeses, sepan vds. que al dia siguiente por una casualidad supe yo que habia actualmente en Madrid un *amigo de todos* real y efectivo, comiente y bebiente, el cual tiene prometida una novia á otros quinientos aspirantes á la mano de la doncella, la cual doncella para gobierno de vds. todavia no ha nacido.

Es pues el caso que hallaudome bebiendo, yo Fr. Gerundio, tambien en persona (porque cuando yo voy á beber siempre voy en persona) con cinco amigos en el café, los cuales cinco amigos todos pertenecian al segundo batallon de la primer brigada del ejército de cesantes, ex-secretarios todos de gobiernos políticos y ex-bechuras por consiguiente del beato marqués de Someruelos, recayó la conversacion, como era natural, sobre su dedo malo, sobre su hambre, y sus esperanzas de saciarla. El mas franco de entre ellos manifestó tenerlas muy fundadas, pues le habia dado el ministro palabra redonda de colocarle en *la primer secretaria vacante*.—*La primera*

vacante me la tiene ofrecida á mí, dijo el segundo.—Pues á mí tambien me ha ofrecido *la primera vacante*, añadió el tercero.—Y á mí tambien, dijeron á un tiempo los dos restantes.—¿Pues cuántos seremos los novios para cuando nazca la doncella? Se preguntaban los unos á los otros. Y convinieron en que no bajarían de quinientos.

A lo cual les dije yo Fr. Gerundio: «amigos, no se puede negar que está muy divertido *este sainete*.»

